

Anuario de Psicología
2008, vol. 39, nº 1, 101-107
© 2008, Facultat de Psicologia
Universitat de Barcelona

El itinerario profesional de las mujeres jóvenes: una carrera de obstáculos

Bárbara Luque Salas
Universidad de Córdoba

La presente investigación fue diseñada para explorar los distintos itinerarios vitales y profesionales que han seguido un grupo de mujeres y hombres. En los resultados que presento se muestra que la perpetuación de los roles tradicionales y la "naturalización" de las capacidades atribuidas a los diferentes sexos suponen una limitación objetiva para el desarrollo profesional de las jóvenes y la incorporación de los varones a las tareas de sostenibilidad. La perpetuación de los roles no sólo dificulta el desarrollo profesional de las jóvenes sino que además tiene serias consecuencias sobre su salud.

Palabras clave: género, conciliación, papeles sociales, itinerarios profesionales, salud.

The professional careers of young women: an obstacle course

This study explores the lives and professional careers of a group of women and men. The results show that the continuity of the traditional roles and "naturalization" of the capacities attributed to the sexes represent an objective limitation to the professional development of young women and the incorporation of men into the task of sustainability. The perpetuation of roles not only hinders the professional development of young women, but also has serious consequences for their health.

Key words: gender, coeducational orientation, role, professional itinerary, health.

El objetivo de esta investigación ha sido analizar el itinerario vital y profesional de un grupo de mujeres y hombres en relación con los proyectos que tenían diez años antes, cuando se encontraban finalizando sus estudios universitarios. He

tratado de conocer cómo se evalúan los apoyos y las dificultades, a nivel externo e interno, con que se han encontrado a lo largo de este tiempo; cuáles eran sus proyectos y si se corresponden, o no, con las metas alcanzadas. También he profundizado en los elementos que les han obligado a reestructurar sus itinerarios, todo ello desde la perspectiva que proporciona la diferencia sexual como unidad de análisis.

La perspectiva teórica y el procedimiento seguido para la realización de este estudio se encuadran dentro de los métodos de investigación cualitativa y feminista. Las mujeres y hombres participantes en esta investigación son noventa jóvenes de entre 33-36 años de edad, licenciados por la Universidad de Córdoba, pertenecientes a tres carreras universitarias de diferentes áreas de conocimiento: Ingeniería, Medicina y Derecho.

Por tratarse de un estudio que prima la comprensión, he recurrido a instrumentos de recogida de datos y técnicas propios de los métodos cualitativos, como son los grupos focales (*focus group*) y un cuestionario de elaboración propia, que he analizado cuantitativamente. Estos instrumentos han posibilitado la expresión libre y reflexiva de las y los participantes.

El reparto de los tiempos

Los itinerarios vitales y profesionales en nuestra cultura son diferentes para cada sexo, entre otros motivos porque existen diferencias en los usos del tiempo entre mujeres y hombres, fundamentalmente en lo relacionado con la dedicación al trabajo doméstico y al trabajo remunerado, donde se constata que las mujeres dedican el doble de tiempo que los hombres al trabajo doméstico (Instituto de la Mujer, 2003).

En las últimas décadas del siglo XX el mercado laboral y el modelo familiar comenzaron a experimentar importantes transformaciones como efecto de las decisiones tomadas por las propias mujeres. Si bien en los primeros tiempos las mujeres abandonaban el trabajo remunerado para dedicarse a las tareas familiares o escogían trabajos secundarios y a tiempo parcial, a finales del siglo XX las mujeres empiezan a cambiar su estrategia laboral intentando compatibilizar ambas esferas. Sin embargo, este hecho parece no haber tenido ningún eco en el resto de la sociedad. Ni los varones, ni las instituciones se hacen eco de las transformaciones que ha experimentado el modelo familiar con la incorporación de la mujer al trabajo remunerado, lo que ha hecho a las mujeres asumir la doble presencia, adaptando su tiempo de participación laboral a las necesidades de cuidado de la vida (Carrasco Bengoa, 2001). Esta conciliación de tiempos, con el fin de compatibilizar las tareas derivadas del trabajo remunerado y la actividad o participación en la esfera privada, la han llevado a cabo las mujeres casi en solitario y las ha obligado a integrarse en la esfera pública de forma diferente a como lo hacen sus compañeros varones.

El malestar y los problemas de salud de las mujeres que “concilian”

Un tema frecuente de investigación ha sido el malestar que experimentan las mujeres, en términos de salud, cuando tienen que hacer frente a la tensión que les supone la doble presencia que les obliga a pasar de un tiempo y un espacio a otro continuamente. Lucía Artazcoz (2002) ha estudiado quién se encarga, y en qué cantidad, del trabajo doméstico, afirmando que las mujeres tienen peor salud cuantas más exigencias familiares tienen.

Karen Messing, en el año 2002, llevó a cabo una investigación que demuestra la dificultad para conciliar vida familiar y laboral y los efectos que ello tiene sobre la salud de las mujeres en términos de angustia psicológica. Gunilla Krantz (2001) dirigió un estudio en el que concluyó que las mujeres con muchas cargas domésticas y muchas cargas en el trabajo remunerado poseen mayor riesgo de padecer un mal estado de salud. Las políticas públicas y la argumentación social no tienen en cuenta esta realidad por lo que la prestación y los servicios sanitarios a las mujeres resultan precarios e insuficientes. La respuesta a las quejas de las mujeres ante esta sobrecarga suele ser la prescripción de psicofármacos ignorando las causas del malestar y las condiciones de trabajo de las mujeres y sus efectos sobre la salud (Burin, 1990).

La cultura de la prevención de riesgos laborales se centra en las condiciones de seguridad, infravalorando las condiciones de trabajo que afectan a la salud de las mujeres, invisibilizando los trabajos que éstas realizan y las tensiones que soportan al asumir la doble presencia.

Familia/trabajo o trabajo/familia: distintas prioridades

Con el objetivo de conocer cuáles son las prioridades de las mujeres y hombres de este estudio en relación con el binomio familia/trabajo, introduce una pregunta acerca de sus preocupaciones prioritarias en el momento actual (véase figura 1).

Para todos los participantes –hombres y mujeres– los temas relacionados con la vida familiar son los que ocupan el centro de los desvelos en este momento de la vida. Sin embargo, podemos observar algunas diferencias entre los dos sexos. Mientras que para las mujeres la preocupación e interés central en su vida de jóvenes adultas es todo lo relativo al ámbito de la familia, con un porcentaje de más del doble al que otorgan a la categoría de trabajo, los hombres reparten sus porcentajes de forma más equitativa entre las categorías de trabajo y familia. Todo esto refleja que la prioridad de las mujeres no está únicamente en el trabajo de mercado, con las exigencias actuales de excelencia y dedicación, que también les interesa, sino que en su escala de valores priorizan las tareas relativas a “cuidar la vida”. De hecho, una de las razones más importantes que han obligado a algunas mujeres participantes a modificar los proyectos profesionales ha sido el tener que dedicarse al cuidado de las criaturas.

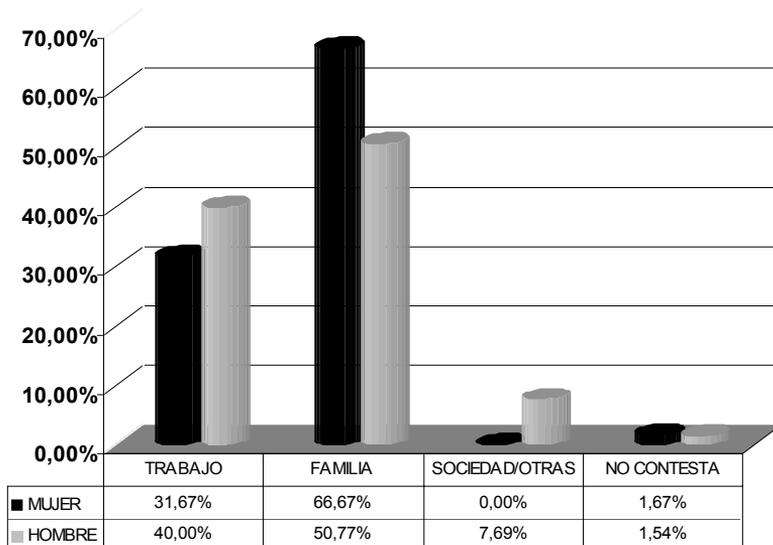


Figura 1: ¿Qué te preocupa más en este momento?

Los usos del tiempo

Observando la figura 2 de la página siguiente, constatamos que la mayor desigualdad en el reparto de los tiempos entre mujeres y hombres que se observa en esta investigación hace referencia al concepto trabajo que incluye tanto la actividad laboral como el trabajo reproductivo o doméstico/familiar. Las mujeres y los hombres participantes dedican el grueso de su tiempo tanto al trabajo remunerado como al trabajo reproductivo, aunque con algunas diferencias entre ambos sexos. Mientras que los hombres dedican más del doble del tiempo a las tareas relacionadas con el trabajo remunerado, las mujeres reparten su tiempo entre ambas tareas de manera más equitativa. Lo que permite hacer visible las desigualdades de género tanto en el mercado de trabajo como en el trabajo reproductivo.

Otra diferencia importante es el tiempo que dedican las mujeres al cuidado de la salud y la belleza (9,10% del tiempo semanal) en comparación con los participantes (3,91%). Quizás en la realidad no existe tanta diferencia, pero a ellos aún les cuesta identificar el tiempo empleado en su cuidado e higiene, otorgando a estas actividades matices poco masculinos.

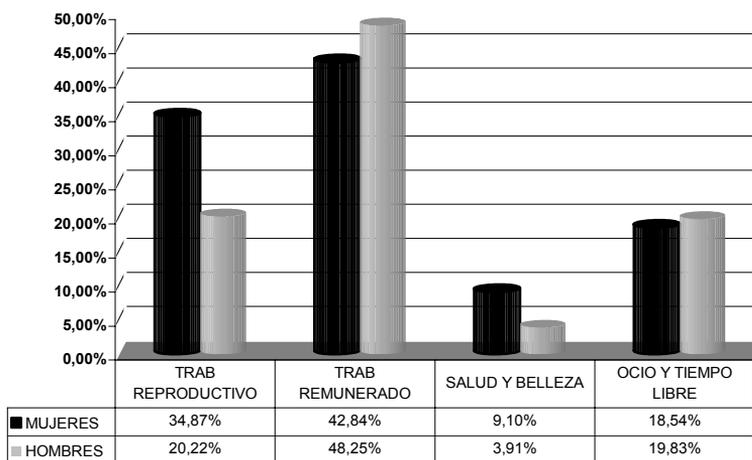


Figura 2: Uso del tiempo en horas semanales

La falsa conciliación y la salud

Mientras las mujeres han modificado su rol tradicional al incorporarse al mercado laboral, los hombres han mantenido su rol casi intacto (Song, 2001). En este sentido, los discursos de las mujeres se centran en demostrar que la participación de los hombres en este campo es inexistente o muy escasa.

M2: mi marido es... pero casi le tienes que obligar a que haga cualquier cosa con los niños. Y si se levanta alguien de noche, soy yo. Y si llevo tres noches sin dormir y yendo a trabajar la siguiente noche a quien le toca es a mí otra vez... A mí me decían mucho, bueno tú, tú no te preocupes que al ser dos, no le va a quedar más remedio que echarte una mano... Eso sí, y verme ahogada. Yo empalmo un día detrás de otro y yo todavía no sé lo que es dormir.

M6: Yo pienso que tú lo haces, o yo lo hago, porque tengo que hacerlo, o sea porque yo no puedo permitirme no hacerlo. Y en cambio, mi marido, si no va a bañarlo, no pasa nada, porque estoy yo... O sea, sabe que el niño no va a dejar de merendar, no se preocupa si el niño ha merendado o no, eso es que le da igual. O sea, es que eso ni se lo cuestiona... la responsabilidad no... que eso es una labor nuestra.

Este “no reparto” produce diversos problemas de salud física y emocional en las mujeres, entre los que destacan los propios de las mujeres que soportan esa doble jornada, intentando “conciliar” dos esferas, la pública y la privada, de naturaleza tan distinta: agotamiento, cansancio, falta de sueño, agobio, desbordamiento, angustia, estrés y otras manifestaciones.

M1: No, pero es eso lo que me... me angustia. Porque yo ahora mismo estoy muy angustiada. Y le digo a él, pero implícate un poco, no sé.

M2: Verme ahogada, agobiada... me veo desbordada y sobre todo trabajando...porque ya estoy desesperada.

M5: A mí me cansa más el trabajo en mi casa y con los niños que el trabajo en sí... Los niños pequeñitos, que es duro. Que es que trabajas como un negro, que es que duermes poquísimo, que te levantas y que tienes que seguir con ellos... y que te aportan lo más grande, los niños, pero que es muy duro.

M8: Yo reconozco que a lo mejor es que yo estoy muy estresada con eso de los horarios.

M9: Ellos no tienen prisa y yo voy como las locas.

A modo de conclusión

En relación con las prioridades familiares frente a las laborales parece que las diferencias entre mujeres y hombres empiezan a equilibrarse, puesto que para todas las personas que han intervenido en la investigación, la vida familiar es el centro de sus preocupaciones en el momento del ciclo vital en que se encuentran: la primera edad adulta; sin embargo, aunque a las mujeres les interesa su participación profesional en el mercado laboral, en este momento vital dan prioridad a las actividades que tienen como objetivo cuidar la vida. Por el contrario, los hombres participantes no anteponen de forma tan clara un ámbito a otro, repartiendo sus intereses de forma equitativa entre las categorías de trabajo y familia.

En cuanto a los tiempos podemos ver que las participantes dedican mucho más tiempo al trabajo reproductivo en comparación con sus compañeros varones, quienes emplean ese tiempo de más al trabajo remunerado, con las ventajas que eso conlleva para su desarrollo profesional y su futuro económico.

Son claras las dificultades con que las jóvenes profesionales se enfrentan hoy para poder tener una familia y a la vez ejercer un trabajo remunerado. Por ello se hace necesaria una conciliación real de la vida familiar y profesional para mujeres y hombres, que permita desarrollar una sociedad equilibrada, que cuide el futuro permitiendo a todos sus miembros dedicarse por igual a las diversas actividades necesarias para el bienestar individual y social. Una conciliación que cuestione la división de los roles desespecializándolos, posibilitando un cambio de paradigma que sitúe el interés en el cuidado y desplace el centro de atención desde lo público hacia la vida humana, reconociendo la importancia del trabajo de las mujeres para la “sostenibilidad de la vida humana”.

REFERENCIAS

- Alberdi, Inés & Escario, Pilar (2003). *Flexibilidad, elección y estilos de vida familiar*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Amoroso Miranda, M^a Inés; Bosch Pareras, Anna *et al.* (2003). *Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*. Barcelona, Icaria.

- Athanasiadou, Christina (1997). Postgraduate women talk about family and career: The discursive reproduction of gender difference. *Feminism & Psychology*, 7(3), 321-327.
- Artazcoz, Lucía (2002). *Desigualdades de género en salud: la conciliación de la vida laboral y familiar*. Disponible on line: www.sespa.aragob.es/informe.html
- Bhatnagar, Deepti & Rajadhyaksha, Ujvala (2001). Attitudes towards work and family roles and their implications for career growth of women: A report from India. *Sex Roles*, 45(7/8), 549-565.
- Burin, Mabel; Moncarz, Esther & Velásquez, Susana (1990). *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*. Buenos Aires: Paidós.
- Carrasco Bengoa, Cristina (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres? *Mientras tanto*, 82, 43-70.
- Carrasco, Cristina; Alabart, Anna *et al.* (2003). *Tiempos, trabajos y flexibilidad: una cuestión de género*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer.
- Instituto de la Mujer (2003). *Las mujeres en cifras 1983 - 2003. 20 Años*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Moreno Sáenz, Neus (2003). Doble presencia y salud: una mirada a la vida de las mujeres. En M. Inés Amoroso Miranda (Comps.), *Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos* (pp. 53-70). Barcelona: Icaria.
- Rosales Nava, Rosa María (2002). *Trabajo, salud y sexualidad. Las cargas de trabajo laborales y reproductivas en la salud de las mujeres*. Barcelona: Icaria.
- Song, Hyunjoo (2001). The mother-daughter relationship as a resource for Korean women's career aspirations. *Sex Roles*, 44(1/2), 79-97.
- Torns, Teresa (2001). El tiempo de trabajo de las mujeres: entre la invisibilidad y la necesidad. *Mientras tanto*, 82, 133-150.